

EL HOMBRE COMO SOLUCIONADOR
DE PROBLEMAS

JUAN FERNANDO SELLÉS (ED.)

**EL HOMBRE COMO
SOLUCIONADOR DE PROBLEMAS**

**INVESTIGACIONES EN TORNO
A LA ANTROPOLOGÍA DE LEONARDO POLO**

Cuadernos de Pensamiento Español

CUADERNOS DE PENSAMIENTO ESPAÑOL

M^a Idoya Zorroza

DIRECTORA

David González Ginocchio

SECRETARIO

ISBN: 978-84-8081-465-2

Depósito Legal: NA 1194-2015

Pamplona

Nº 57: Juan Fernando Sellés (ed.),

El hombre como solucionador de problemas. Investigaciones en torno a la antropología de Leonardo Polo

2015

© Juan Fernando Sellés

CUADERNOS DE PENSAMIENTO ESPAÑOL
SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA. S.A.

31080 Pamplona. Tfn.: 948 42 56 00. Fax: 948 42 56 36

ULZAMA DIGITAL, S.L., Pol. Ind. Areta. Huarte calle A-33. 31620 Huarte (Navarra)

ÍNDICE

Presentación, <i>Juan Fernando Sellés Dauder</i>	9
I. ANTROPOLOGÍA Y TEORÍA DEL CONOCIMIENTO	
El saber procedente de la libertad, <i>Juan A. García González</i>	13
Synderesis, “an est?”: The L. Polo answer, <i>John Branya</i>	25
Revisión poliana de la antropología husserliana, <i>Juan Fernando Sellés Dauder / Rafael Reyna</i>	37
Hacia un encuentro entre la noción fenomenológica de libertad y la libertad trascendental, <i>Gonzalo Alonso Bastarreche</i>	65
II. ANTROPOLOGÍA, METAFÍSICA, ÉTICA Y PSICOLOGÍA	
La continuidad del movimiento y la presencia mental. De la interpretación de Polo de algunas nociones físicas y metafísicas de Aristóteles, <i>Miguel Martí Sánchez</i>	77
¿Es la felicidad personal resultado de una vida virtuosa?, <i>Ana Isabel Moscoso Freile</i>	87
Primeros esbozos de una teoría de la justicia desde la antropología trascendental, <i>M^a Idoya Zorroza</i>	95
Sobre la inmaterialidad de la inteligencia y del alma humana: de Tomás de Aquino a Leonardo Polo, <i>Juan Fernando Sellés Dauder / Juan Carlos González Mérida</i>	105
La crítica poliana al mecanicismo en la psicología, <i>María del Carmen Barbosa</i>	123
III. ANTROPOLOGÍA, FAMILIA Y EDUCACIÓN	
La dualidad filiación-paternidad en el ser personal desde la <i>Antropología trascendental</i> de L. Polo, <i>Juan Assirio</i>	141

Aplicaciones de la estructura donal según Leonardo Polo a la vocación del amor humano, <i>Diego Cazzola Boix</i>	151
Educación personalizada y hábito de sabiduría: de V. García Hoz y A. Millán Puelles a L. Polo, <i>Mayte Dassoy Mut</i>	161
Ayudar a crecer: la finalidad de la acción educativa y directiva a la luz del pensamiento de Leonardo Polo, <i>Miguel Saiz</i>	181
Consecuencias de la dinámica de la integración de la acción humana en Leonardo Polo: la cognición y los sentimientos, <i>José Víctor Orón</i>	201
IV. ANTROPOLOGÍA Y MANIFESTACIONES CULTURALES	
Las habilidades cognoscitivas humanas en el récord arqueológico del paleolítico inferior: una comparación con la antropología de L. Polo, <i>Beatriz Byrne</i>	221
El hombre como solucionador de problemas entre personas derivados del aprovechamiento de las cosas: hacia la noción de derecho según Leonardo Polo, <i>Daniel H. Castañeda y G.</i>	233
El mito heroico y la aventura humana en Leonardo Polo, <i>María Luisa Lecaros</i>	251
La universidad según Leonardo Polo. Naturaleza, misión, crisis y solución, <i>Silvia C. Martino</i>	261
Aportes a la concepción y ejercicio del liderazgo desde la filosofía de Leonardo Polo, <i>Genara Castillo</i>	275
V. ANTROPOLOGÍA Y TRASCENDENCIA DIVINA	
Abandonar-se: el problema puro y la oportunidad moderna, <i>Alberto I. Vargas</i>	291
Una aproximación al sentido personal desde la <i>Antropología trascendental</i> de L. Polo, <i>María Victoria Cadavid Claussen</i>	303
La vinculación nativa de la persona humana a la trascendencia según Leonardo Polo, <i>Graciela Soriano</i>	315
Las ‘necesidades’ espirituales de la persona humana: un estudio desde la <i>Antropología trascendental</i> de L. Polo, <i>María Isabel Armendáriz</i>	325

LA UNIVERSIDAD SEGÚN LEONARDO POLO. NATURALEZA, MISIÓN, CRISIS Y SOLUCIÓN

Silvia C. Martino

1. Introducción

La universidad es una manifestación humana de primera magnitud y –en su acepción esencial y unitaria– tiene una misión y tres funciones. La misión es *incrementar el bien común*¹; las funciones: la *investigación*, la *transmisión* del saber y la *extensión* del mismo². Podemos decir que este planteamiento poliano es correcto debido a su hondura. Además, autores representativos están en concordancia con esta tesis poliana.

La universidad es una manifestación debida a la *esencia* humana. Conviene recordar, pues, que el “hombre es complejo”³. Polo nos explica que “el ser humano está compuesto de dimensiones, casi todas ellas dinámicas; está sumamente interrelacionado hacia fuera y por dentro. A diferencia de lo que ocurre con otros sistemas, en los cuales, si se modifica alguna de sus variables, a las restantes no les pasa nada (incluso teóricamente pueden omitirse), en el caso del hombre ocurre todo lo contrario”⁴. Esto significa que no sería acertado tratar al hombre o comprender la realidad humana analíticamente. Por lo demás, y como es sabido, las diversas dimensiones se engarzan, según Polo, formando *dualidades*. La universidad, como manifestación humana que es, también está conformada por dualidades: universidad-investigación, universidad-sociedad, universidad-empresa, universidad-extensión del saber, universidad-docentes, universidad-alumnado, etc.

¹ Polo considera a la universidad como uno de los factores de la vida social y le adjudica una categoría sociológica. Cfr. L. Polo, “La crisis de la universidad”, en *Universidad en crisis*, Prensa Española, Madrid, 1970, p. 5.

² L. Polo, “La crisis”, p. 9.

³ Cfr. L. Polo, *Antropología de la acción directiva*, Unión Editorial, Madrid, 1997; *La esencia humana*, Eunsa, Pamplona, 2006.

⁴ L. Polo, *Antropología de la acción directiva*, p. 15.

2. La naturaleza de la universidad

La *universidad* –indica Polo– es una de las tres instituciones –junto con la *familia* y la *empresa*– que “concentra la energía social, pues la iniciativa humana se pone en marcha en la medida en que tales instituciones dan de sí”⁵. Parece apropiado indicar que tras la *familia*, lo más importante en el orden de las manifestaciones humanas es la *educación*. Ésta consiste en engendrar intelectualmente lo que se ha generado biológicamente⁶. Y la cumbre de la educación es la *universidad*, la cual no se agota en educar, pues en ella educar es segundo respecto de descubrir más verdades superiores⁷.

El primer escrito publicado en el que Polo aborda de un modo directo la problemática de la universidad y su eventual solución corresponde a una conferencia que leyó en el año 1968 en el Colegio Mayor Guadaira, Sevilla⁸. Aquí plantea lo que se entiende por universidad con un interrogante: ¿Qué tenemos ante la vista cuando empleamos esta palabra?⁹. Aquí plantea los supuestos para enfocar los problemas de la Universidad¹⁰.

El término ‘universidad’ se podría tomar en dos sentidos distintos: macrosociológico o microsociológico¹¹. Así, Polo explica que hay: “a) Universidad en su acepción esencial y unitaria. En este sentido, la universidad abarca las universidades, pero no se confunde con ninguna de ellas y tampoco con su suma. Así considerada, la universidad es uno de los factores de la vida social, o si se prefiere, una categoría sociológica que habrá de definir por sus funciones en orden a la construcción de lo que se llama, con terminología clásica, el bien común. b) La palabra universidad puede emplearse en sentido distributivo, es decir, refiriéndola a cada una de las universidades concretas. A esta concepción podemos denominarla microsociológica. Según ella, la universidad es el centro universitario”¹². Esto significa que hay un modo macrosocial de entender la universidad,

⁵ L. Polo, *La persona humana y su crecimiento*, Eunsa, Pamplona, 1996, p. 68.

⁶ Cfr. J. F. Sellés, “Descubrimientos filosóficos relevantes, según Leonardo Polo, para la filosofía”, *Estudios Filosóficos Polianos* (San Juan, Argentina), 2014 (1), pp. 28-53.

⁷ Cfr. L. Polo, “La crisis”, p. 3.

⁸ Cfr. L. Polo, “Supuestos básicos para enfocar los problemas de la universidad”, texto sin fecha, pero se entiende, por su contenido, cercano a 1968, pro manuscrito.

⁹ L. Polo, “La crisis”, p. 3.

¹⁰ Cfr. L. Polo, “La crisis”.

¹¹ “Un problema bien planteado es un problema resuelto”; J. F. Sellés, “Familia y empresa”, en VV.AA., *Complejidad y organizaciones*, Fundación Universidad de San Juan, San Juan, Argentina, 2010, p. 219.

¹² L. Polo, “La crisis”, p. 5.

desde lo esencial, unitario y vinculante, y un modo microsocia que es más cercano a lo que él denomina distributivo, las universidades concretas. La distinción es importante porque es real.

La concepción unitaria de la universidad no se resuelve en el ámbito de la realidad social –en el conjunto de los centros universitarios o universidades en particular o en conjunto– entre otras razones porque la universidad no se reduce a ellas. Atender a los problemas de las universidades podría desorientarnos de lo que es la universidad y sus fines específicos¹³: “La universidad es una realidad social que no se agota en las universidades. El valor y la estructura de estas últimas depende de aquélla”¹⁴. Este es un supuesto básico que otorga la dimensión adecuada para encarar las posibles soluciones a los problemas de los centros universitarios. Porque cuando se la entiende según su propia unidad, Polo indica que la universidad es “la cultura superior en su despliegue mismo y en tanto que ese despliegue forma parte de modo principal del bien común”¹⁵.

El análisis de las tres funciones de la universidad que hace Polo muestra como cada función favorece a las otras y las tres son necesarias para nuestra sociedad: “Si la cultura superior no afecta a la vida de la sociedad, es marginal a ella, o patrimonio de minorías no funcionales, la universidad no existe. Si la cultura superior se desarrolla fuera de las instituciones universitarias, o existe una cultura degradada, de masas, en la que la cultura superior no influye, las instituciones universitarias sólo lo son nominalmente”¹⁶.

3. Las tres funciones de la universidad

La universidad “consiste en esas funciones, y su problemática estriba en el grado de suficiencia con que dichas funciones se cumplen”¹⁷. Esas funciones de la universidad nos dirá que son:

a) *La investigación*, es decir, el incremento del saber, el progreso del saber.

b) *La transmisión*, o sea, la conservación y comunicación del saber ya elaborado y que no ha perdido vigencia o valor actual. Esta función exige, ante todo, estudio, esto es, asimilación e información de saberes ya logrados y acumulados, mientras la investigación intenta alumbrar saberes inéditos. Si esta distin-

¹³ Cfr. L. Polo, “La crisis”.

¹⁴ L. Polo, “La crisis”, p. 6.

¹⁵ L. Polo, “La crisis”, p. 6.

¹⁶ L. Polo, “La crisis”, p. 6.

¹⁷ L. Polo, “La crisis”, p. 6.

ción no se tiene en cuenta, se oscurece la pluralidad de funciones de la universidad. La transmisión del saber se vierte especialmente en la enseñanza, pero no se reduce a ella.

c) *La extensión*, esto es, la implantación del saber superior en todos los órdenes de las actividades sociales”¹⁸.

Estas tres funciones no son independientes entre sí. Son distintas –como todo en la realidad, según su índole y jerarquía–¹⁹, y guardan una estrecha relación. Por eso, “la postergación o eliminación de alguna de ellas afecta al perfil completo de la universidad”²⁰. No es extraño que este tema –como todas las realidades humanas manifestativas– sea planteado de modo sistémico o reunitivo²¹. La triple función no debe perderse de vista porque en ella reside la esencia de la universidad.

Consideramos oportuno citar aquí un comentario que Sellés hace sobre el modo de entender la universidad, porque puede darnos luz sobre la actualidad y vigencia de los escritos del autor en estudio. Así, plantea que “el desarrollo humano debe ser armónico o sistémico; también el de la universidad. La universidad manifiesta bien la índole del crecimiento humano. El hombre es un ser de proyectos porque él mismo es un proyecto como hombre, el cual nunca está concluido mientras vive. La universidad es un gran proyecto muy a largo plazo, de centurias. Por eso tanto el hombre como la universidad deben mirar más al futuro lejano que a las tendencias actuales. El hombre siempre es perfectible; la universidad también. El hombre se perfecciona en diversos niveles, sobre todo en la intimidad y en sus facultades superiores”²².

¹⁸ L. Polo, “La crisis”, pp. 6 y 7.

¹⁹ J. F. Sellés, *Los tres agentes del cambio de la sociedad civil: familia, universidad, empresa*, Eriusa, Madrid, 2013.

²⁰ L. Polo, “La crisis”, p. 7.

²¹ La clave del enfoque antropológico poliano reside en el planteamiento dual que es sistémico, por ofrecer sus descubrimientos jerárquicamente ordenados, armónico, entre los diversos niveles de lo humano –como lo es la Universidad–. Las realidades superiores iluminan a las inferiores y las inferiores sirven a las superiores. Cfr. S. Piá-Tarazona, *El hombre como ser dual. Estudio de las dualidades radicales según la Antropología de Leonardo Polo*, Eriusa, Pamplona, 2001; R. Corazón, *El pensamiento de Leonardo Polo*, Rialp, Madrid, 2011, p. 188; J. F. Sellés, *Antropología para inconformes*, Rialp, Madrid, 2006, pp. 128, 194 y 259.

²² J. F. Sellés, *Los tres agentes*, p. 184.

4. Los protagonistas más relevantes y la clave

También en el carácter sistémico de la universidad se puede observar la interrelación entre cada uno de los que intervienen en la institución y quién es el actor más relevante. En concreto, si atendemos a la división del trabajo de sus componentes: profesores, alumnos, directivos, administrativos... Unos están al servicio de otros, es decir, la clave de unos radica en servir a los otros. Así se emplean no sólo los servicios y el personal administrativo, sino también los directivos, si es que gobernar es servir. Todos ellos están al servicio de los profesores. Se podría pensar que los profesores deben estar al servicio de los alumnos. Al menos así es como se considera en muchos casos en la actualidad. Pero de ser eso así, los protagonistas de una universidad serían los alumnos. ¿Lo son? Para responder conviene preguntar si cabe la posibilidad de que exista una universidad sin alumnos. La respuesta es afirmativa, aunque no es lo usual. En cambio, no cabe universidad sin profesores, si por éstos se entiende investigadores que colaboran entre sí en orden a descubrir más verdad. Los profesores son los que más sirven al fin de la universidad: la verdad. El fin primario de la universidad es la búsqueda de la verdad, no la docencia, que es siempre segunda respecto del descubrimiento de aquélla. Por eso los profesores deben dedicar la mayor parte de su tiempo al estudio, no a impartir clases²³.

El saber superior es el producto –primario y esencial– y los profesores universitarios están a cargo de él. Son los productores en la Universidad. Esta es una tesis muy precisa que plantea Polo, porque si no hay una búsqueda de verdades superiores, no hay Universidad. Y los profesores universitarios no funcionan “sólo con un saber adquirido, no se limita a administrar el saber, a impartirlo”²⁴. Si no se diera de este modo lo que estaría frente a nuestros ojos es una Escuela Superior pero no la Universidad.

Y así se entiende que alumno universitario no es el que pasa por la universidad, sino el que se prepara en esta sede para serlo de por vida. Ser universitario es aprender a pensar, conformar hábitos intelectuales, no aprender resultados logrados por otros, y en menor medida, tener intereses extrauniversitarios. Polo ha escrito sobre esto una frase muy singular y sugestiva: “no te limites a aprovecharte de la universidad; decídate a serla tú mismo”²⁵. El fin de la universidad es el descubrir más verdad, en concreto, las verdades superiores, y éste fin sólo se hace realidad con el estudio constante²⁶. Cuando en la universidad se aborda

²³ Cfr. J. F. Sellés, *Los tres agentes*, cap. 6.

²⁴ L. Polo, *El profesor universitario*, ADEU, Piura, Perú, 1996, p. 14.

²⁵ L. Polo, “Mi encuentro con la Rábida”, en *El espíritu de la Rábida*, Unión Editorial, Madrid, 1995, pp. 760-762 (on-line, 16-2-2015 www.leonardopolo.net/revista/mp12.htm#LaRábida).

²⁶ J. F. Sellés, *Los tres agentes*, p. 164.

la formación humanística –el ser propiamente universitarios–, se les proporciona a los alumnos, un sustrato común, una lógica, un afán de saber y una apertura humana y personal que pretende configurar esa personalidad para la que nada humano es ajeno. Los alumnos pueden –de este modo– disponer de resortes intelectuales y afectivos desarrollados y arraigados que les permitan hacerse idea de las cuestiones ajenas.

Sin embargo, actualmente la universidad se encuentra sobrecargada de miles de datos, de exigencias pragmáticas que se vinculan con *rankings* y competitividad, demandas del mercado laboral, presupuestos que no cierran, masificación en las aulas, certificaciones internacionales, etc. Todos ellos parecen asfixiarla²⁷. La universidad, envuelta en esta especie de maraña, se aleja paulatinamente de su esencia. De este modo, los intereses de la sociedad han pasado a encontrar un eco mayor en la vida interna de la universidad; la frontera entre la universidad y la sociedad se ha hecho más tenue y el espectro de bienes a los que resulta preciso atender en el gobierno universitario son múltiples y secundarios a su misión de búsqueda de la verdad. La gestión de las universidades está centrada en los *stakeholders*, es decir, en todos los vinculados a la universidad, pertenezcan o no a ella. Esto ha complejizado la situación porque es necesario responder a demandas de innumerables actores sociales. El centro de la actividad universitaria ha dejado de ser, lo esencial.

5. Breve historia de la universidad

Polo recuerda que la universidad es un invento cristiano²⁸ iniciado en el siglo XIII y concebido como ‘unión universal de profesores y alumnos’ para ser la punta de lanza en el descubrimiento de las verdades superiores. Esto indica que

²⁷ Cfr. S. C. Martino / C. Naval Durán, “La formación ética y cívica en la universidad: el papel de los docentes”, *Edetania: estudios y propuestas socioeducativas*, 2013 (43), p. 165.

²⁸ “Esa convicción (la de unir los saberes) –que en gran parte debemos a los griegos– ha sido asumida enteramente por la civilización cristiana, hasta el punto incluso de haberla institucionalizado. En rigor, la única civilización que cultiva el saber institucionalmente, la única para la cual el saber es, por tanto, uno de los factores de su misma trayectoria histórica, es justamente la civilización occidental. Las universidades son la institucionalización de esta idea clásica, fermento de la única cultura en donde rige el lema: debemos aumentar el caudal de nuestros conocimientos, en la forma de tarea colectiva, como uno de los factores más importante de la dinámica social. La alta estima por las ideas han dado lugar a la ciencia. De ella ha surgido y se ha alimentado esa gran tarea de investigación sin la cual Occidente es incomprendible. Y como la teoría enriquece la práctica, también Occidente es una gran civilización pragmática”; L. Polo, *Filosofía y economía*, Eunsa, Pamplona, 2012, p. 234.

quienes pertenecían a ella vivían de modo natural la *interdisciplinariedad*, porque sabían subordinar los saberes inferiores a los superiores, a la par que desde los superiores arrojaban luz sobre los inferiores. Pero, al parecer, Polo considera que este gran invento duró poco, pues un siglo después se perciben rasgos de la pérdida de su identidad. Y así, desde el s. XIII se ha procedido de tal manera al astillamiento e independencia de los saberes hasta el punto que, más que de universidades, hoy es pertinente hablar de ‘pluridiversidades’²⁹. En efecto, la crisis de la universidad, se da al romper su universalidad y desembocar en una pluridiversidad, porque en esta tesitura ya no es buscadora de la verdad o de las verdades superiores. Nuestro autor hace respecto de los antecedentes de esta crisis actual una síntesis que consideramos adecuada³⁰.

Siguiendo lo que Polo plantea y de un modo sintético destacaremos como precedente de la universidad, las escuelas de pensamiento de la Grecia clásica –la Academia de Platón y el Liceo de Aristóteles, en el siglo IV a.C.–. Lo que resalta es en estas primeras instituciones investigadoras la búsqueda de la verdad es considerada como la actividad valiosa por sí misma. La verdad es el conocimiento de la solidez de lo real, el cual concede consistencia al existir humano.

En la Edad Media cristiana podemos situarnos frente a una reorientación global de la existencia y se aborda una fórmula intelectual que busca ser lo más precisa posible (*fides quaerens intellectum*). Así, la teología especulativa fue considerada la cima alcanzada por la inteligencia, pues se encontró urgida por un estímulo trascendente, el más alto. En este momento se logró la experiencia de la agudeza y el rigor de nuestra capacidad de conocer. Se encuentra una interconexión entre ciencias y teología, que coincide con el nacimiento de las universidades.

A partir de estos precedentes surgió la ciencia occidental. Desde los inicios de la Edad Moderna y más aún con la consolidación en la Ilustración, saber superior y dinámica social se buscan en aquella parte de aquel saber susceptible de plasmarse en las actividades técnicas. “Se encauzan el desarrollo de las ciencias de la naturaleza y la gestión de los recursos descubiertos. De hecho hay un despegue económico de los países occidentales, consecuencia de esta primera simbiosis del saber y la dinámica social”³¹.

Ahora bien, no todo el saber que se cultiva en la universidad debe ser tecnología y ciencias de la naturaleza. La pretensión de imponer un solo método –el de la cosmología– y entender el progreso desde una perspectiva sesgada, expli-

²⁹ J. F. Sellés, “Entrevista en el PAD: Universidad y Empresa”, agosto de 2014 (on-line, 8-2-2015: youtube/OmyASpiYfxs).

³⁰ Cfr. L. Polo, *El profesor universitario*.

³¹ L. Polo, *El profesor universitario*, p. 5.

ca la escisión profunda que se da en la institución universitaria. Entre los saberes, una parte de ellos es aprovechable en forma directa o más directa en el mercado social. Los otros saberes se constituyen de un modo poco firme quizás en ese conjunto de valores que, aunque no tienen utilidad práctica, son necesarios para un asunto de suma importancia, la formación de los seres humanos.

6. La actual situación de crisis de la universidad

Leonardo Polo, como muchos autores e intelectuales de los siglos XX y XXI³², diagnostica el estado actual de la universidad como de crisis³³; como el mundo en el que ella está inmersa³⁴. Por lo tanto, sus tres funciones: *investigación*; *transmisión del saber*: docentes y alumnos; y *extensión* –necesaria pues la universidad tiene sus raíces en la entraña de la sociedad, es una realidad social³⁵– también tienen aspectos que están en crisis³⁶. Sin embargo, Polo indica que es posible superar la crisis de la universidad, de la misma manera que “los clásicos [...] los grandes socráticos, Platón y Aristóteles [...] aparecieron como

³² Cfr. R. Lanz (comp.), *La Universidad se reforma*, tomos I-III, UNESCO-ORUS-UCV, Caracas, 2003-2005; J. C. Pugliese (ed.), *Educación superior: ¿bien público o bien de mercado?*, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 2005; D. Ribeiro, *La Universidad nueva. Un proyecto*, Editorial Ciencia Nueva, Buenos Aires, 1973; IE-SALC-UNESCO, Observatorio de la Educación Superior en América Latina (<http://www.ie-salc.unesco.org.ve/>); BID, Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo (<http://www.iadb.org/etica/SP4321/DocMain.cfm>); R. M. Teixeira (ed.), *Higher Education in a State of Crisis*, Nova Science Publishers, Hauppauge, N.Y., 2011; J. Loconte, “*The Real Crisis in Higher Education*, *Q Ideas*, 2014 (<http://qideas.org/articles/the-real-crisis-in-higher-education/>); G. Blumenstyk, *American Higher Education in Crisis?: What Everyone Needs to Know*, Oxford University Press, Oxford, 2014; B. Readings, *The University in Ruins*, Harvard University Press, Cambridge, 1996; J. Ortega y Gasset, “Misión de la universidad”, en *Obras Completas*, t. IV, Alianza, Madrid, 1983.

³³ Cfr. L. Polo, “La crisis”.

³⁴ Sellés comenta que “la universidad es la cúspide del saber superior y de su transmisión. Si ésta no estuviera en crisis en una sociedad que está aquejada de ella sería asunto admirable [...] raíz del declive social”; J. F. Sellés, *Riesgos actuales de la universidad, cómo librarse de ellos*, Eiunsa, Madrid, 2010, p. 9.

³⁵ Cfr. L. Polo, “La crisis”.

³⁶ Cfr. D. Bell, *The End of Ideology: On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties*, Harvard University Press, Cambridge, 1988; M. Crozier / S. Huntington / J. Watanuki, *The crisis of democracy: report on the governability of democracies to the Trilateral Commission*, New York University Press, New York, 1975; R. A. Posner, *The Crisis of Capitalist Democracy*, Harvard University Press, Cambridge, 2010.

los primeros pensadores que remontaron una crisis, y cuyas fórmulas de solución son ampliamente aplicables a nuestra situación, que también es de crisis”³⁷. Por eso se ha suscitado un debate internacional³⁸ sobre la misión y futuro de la educación superior³⁹.

Es esperable que nos encontremos con un mundo en crisis, y con sus instituciones más relevantes en crisis pues la crisis de la sociedad es una crisis de la persona. Se trata de la persona que sólo busca insaciablemente los bienes útiles como fin y no como medios para ser y crecer como persona⁴⁰. Por eso consideramos de singular importancia atender a los supuestos y claves que ofrece Polo para resolver los problemas de la universidad. Son supuestos y claves coherentes con su planteo antropológico. Y así se entiende que si la clave está en los docentes, que son los actores principales en la universidad⁴¹, la crisis se podría remontar, si ellos comienzan a trabajar nuevos planteamientos de hondura, y particularmente si en sus planteos logran el engarce con la raíz, con lo más digno, la persona⁴².

Polo insiste en que al otorgar prioridad a la tecnología y a la ciencia –por su utilidad– sobre las ciencias del espíritu, “con esto se rompe la estructura unitaria de la universidad. La universidad en su origen era una institución en la que todos los saberes tenían que ver entre sí. Es el ideal del árbol del saber o de las ciencias, admitía la jerarquía ordenada de las ciencias [...]. La situación [...] que hemos heredado, es justamente ésta: la universidad se ha transformado en una *pluriversidad* [...]. Construir la cultura, hacer al hombre justo, no se considera rentable, ni tampoco un impulso efectivo para el progreso. Por eso el progreso es también unilateral. Al respecto podemos sentar esta tesis: *la unilateralidad del progreso se corresponde con la desaparición de la unidad de la uni-*

³⁷ L. Polo, *Presente y futuro del hombre*, Rialp, Madrid, 1993, p. 8.

³⁸ BIS, *Higher Education Students at the Heart of System*, White paper, Department for Business, Innovation and skills, London, 2001 (online, 19-2-2013, https://gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/32409/11-944-higher-education-student-at-heart-of-system.pdf).

³⁹ W. Bowen, *Universities suffering from near fatal cost disease*, Stanford report., october, 2012 (online, 13-2-2013: <http://news.stanford.edu/news/2012/october/tannet-lecture-one-101212.html>).

⁴⁰ Este tema ha sido expresado en distintos escritos del autor, por ejemplo, en L. Polo, “La muerte de los imbéciles” *Istmo*, 1986 (165), pp. 18-19.

⁴¹ Cfr. J. F. Sellés, *Los tres agentes*, cap. 6.

⁴² Cfr. M. A. Martínez Echeverría, “El modo universitario de entender la economía”, Lección magistral impartida el 9 de abril de 2014 en el Colegio Mayor Belagua, con motivo de la Clausura del Curso académico 2013-2014, Pamplona, pro manuscrito.

versidad [...]. Se trata del divorcio de las ciencias del espíritu, de la filosofía, de la literatura, etc. respecto de las ciencias de la naturaleza”⁴³.

7. Algunas consecuencias derivadas de la ruptura de la unidad

¿Cuál es, entonces, la situación actual de la universidad? Si las ramas se han desgajado del árbol, la unidad del árbol de las ciencias se va paulatinamente rompiendo. La universidad va perdiendo su carácter unitario. Las ramas desgajadas podrán obtener frutos, cada vez de menor calidad, menos atravesados por la savia que vitaliza, es decir, desprovistos de fundamentación. Y es esperable que esas ramas y esos frutos vayan a menos, algo destinado a extinguirse por sus propias características de desgajamiento: “la universidad ha perdido su unidad, precisamente porque el rendimiento social de los saberes universitarios es parcial. Sólo es aprovechable una parte de ellos, la otra no. Construir la cultura, hacer al hombre justo, no se considera rentable, ni tampoco como un impulso efectivo para el progreso”⁴⁴. Y esa visión unilateral comporta una visión reduccionista del hombre. Y “un ser humano reducido a sí mismo es, simple y llanamente, un individuo vuelto de espaldas a su especie, que orbita en torno al egoísmo”⁴⁵. Leonardo Polo afirma que es un contrasentido que el progreso conduzca al hombre al egoísmo.

Por eso se hace más necesario enfocarse en una visión más amplia de la conexión del saber con la dinámica social, atenta a todos los factores humanos que se ponen en juego: “un ser humano reducido a sí mismo, paralizado respecto de su especie, es un residuo. El hombre residual, desuniversalizado, encapsulado, padece un déficit de comunicabilidad y [...] es sólo capaz de relaciones funcionales, sin densidad. Al cortar su radio de interés, se inhabilita para la vida colectiva, es decir, para las tareas comunes”⁴⁶. “Cuando la universidad se encuentra sin unidad, segmentada, acaba siendo una institución ‘clasista’, desconcertante,

⁴³ L. Polo, *La institución universitaria*, Conferencia a profesores de la Universidad de Piura, Perú, agosto de 1993, p. 39.

⁴⁴ L. Polo, *El profesor universitario*, p. 54.

⁴⁵ L. Polo, “Universidad y sociedad”, *La capellanía informa*, 6 de julio de 2000 (102), Piura, p. 8; accesible online en: <http://beta.udep.edu.pe/capellania/2000/07/universidad-y-sociedad-leonardo-polo/>; también en VV.AA., *José María Escrivá de Balaguer y la universidad*, Eunsa, Pamplona, 1993, pp. 187-196.

⁴⁶ L. Polo, “Universidad y sociedad”, p. 9.

inútil para un pueblo”⁴⁷, es una universidad que ignora al pueblo, no dialoga, no es universal ni expansiona la cultura del pueblo, sino que la angosta.

8. Propuesta de solución de la crisis

Polo se expresa al respecto en términos claros y esperanzadores: “Si recupera la unidad perdida, si deja de ser un pilar agrietado, la universidad será una institución que, junto con aquella en la que el hombre concentra su trabajo, la empresa, y aquella otra en la que él se desarrolla, que es la familia, formará una trilogía de instituciones bien trabadas y centrales para un nuevo ideal social no utópico sino actuante”⁴⁸. Se requiere “tecnología unida a humanismo y humanismo unido a tecnología [...]”. Por lo tanto una modificación de la universidad que la mejora, es asimismo una mejora de la empresa y también una recuperación de la unidad familiar”⁴⁹.

9. Testigos del problema

Este dictamen de la situación actual de la universidad, tal como lo ha planteado Polo, en el que se ve la fractura entre tecnología, ciencias de la naturaleza y humanidades, ha sido esbozado asimismo por otros autores que ofrecen un alto nivel reflexivo en torno a nuestro tema.

Así vemos como Jaspers advertía sobre lo imprescindible que se tornaba lograr una concepción del mundo ajustada a la filosofía⁵⁰. De este autor –médico y filósofo– queremos destacar su comprensión profunda sobre la unidad necesaria en la universidad.

Newman confiaba en la restitución del ser del hombre por la vía de la ‘educación liberal’ que la universidad brindaría⁵¹. Lo indicaba de un modo magis-

⁴⁷ L. Polo, “Universidad y sociedad”, p. 192.

⁴⁸ L. Polo, *El profesor universitario*, p. 58.

⁴⁹ L. Polo, *El profesor universitario*, p. 58.

⁵⁰ K. Jaspers, “La idea de la universidad”, en VV.AA, *La idea de la universidad en Alemania*, Instituto de Filosofía-Universidad de Montevideo, Sudamericana, Buenos Aires, 1959, pp. 387-524.

⁵¹ Cfr. J. H. Newman, *The Idea of a University*, USA, Image Books, 1999. Existe una traducción parcial de esta obra, realizada por Julio Mediavilla: *Naturaleza y fin de la educación univer-*

tral: “he procurado demostrar que todas las ciencias se nos presentan como una sola, que todas ellas se refieren tan sólo a una”⁵².

Por su parte, Ortega y Gasset requirió como compromiso vital para la universidad el que se salvara a sí misma⁵³, reclamando a sus miembros la dignificación de su presencia histórica y social como intelectuales comprometidos con su tiempo. Este autor ha tenido la virtud de poner de relieve los riesgos de una especialización excesiva en los estudios universitarios y el preclaro concepto de distinguir a la universidad como eje de síntesis cultural⁵⁴.

Por su parte, Alasdair MacIntyre también vuelca en sus textos sobre la universidad las principales conclusiones que se refieren a este tema: la importancia de la búsqueda de la unidad del saber, encontrando cada disciplina particular su puesto en la relación con otras disciplinas; la importancia de la filosofía y, sobre todo, de la teología, en el logro de una unidad sapiencial que forme de manera integral y supere la fragmentación vital que viven las personas y la entera sociedad.

Parece asimismo que la idea de la autonomía del crear humano que expresa Guardini refuerza la idea que expone Polo explicando cómo se da un fenómeno comparable a un organismo en el que los órganos particulares, sin relacionarse con los otros, se desarrollaran excesivamente, provocando un cáncer⁵⁵. Esto es lo que ha sucedido con la Universidad.

Todos reafirman lo que Polo expone sobre el estado actual de la universidad, el cual se resume –como se ha reiterado– en su pérdida de unidad. La crítica de la universidad, cuando desea ser auténtica, reconoce que le es imposible renunciar a buscar la verdad, pero ésta pasa por la unidad. En suma, en la unidad –que tienen o no las personas que están en la universidad y en cada manifestación humana– radica la cuestión fundamental de la identidad universitaria. Es decir, aquello que la caracteriza es la consecuencia de que confluyan en su seno la persona que piensa y medita en alianza con el ‘saber’ derivado de la ciencia que estudia. Por eso, es misión de la universidad entregar a la sociedad ese saber superior al que llegan quienes están en ella, y al mismo tiempo, penetrar y esclarecerse a sí misma.

sitaria. *Primera parte de “Idea de una universidad”*, Colección Norma, Cuestiones Pedagógicas, Ediciones y Publicaciones Españolas, Madrid, 1946.

⁵² J. H. Newman, *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1996, p. 113.

⁵³ J. Ortega y Gasset, “Misión de la universidad”, en *Obras Completas*, t. IV, Alianza, Madrid, 1983, pp. 311-353.

⁵⁴ Cfr. J. Ortega y Gasset, “Misión de la universidad”.

⁵⁵ Cfr. R. Guardini, *Tres escritos sobre la universidad*, Eunsa, Pamplona, 2012.

10. Los medios para implementar la solución

Para Polo “la misión de la universidad consiste en recuperar su unidad, es decir volver a ser universidad, algo que insisto, progresivamente ha dejado de ser. Pero si no renunciamos a que el saber conduzca a la vida social, hace falta abrir la vida social a las ciencias superiores. De esta manera la sociedad no estará dominada por motivaciones excesivamente materialistas”⁵⁶.

¿Qué implica esto? Polo, en una conferencia impartida en Piura en el año 1993⁵⁷, indicó que es imprescindible romper moldes: “lo primero que tiene que hacer (la universidad) es desburocratizarse ella misma. Es incoherente que una institución que unitariamente no es tecnocrática esté gobernada según un régimen burocrático”⁵⁸. Y sigue abundando: “la burocratización de la universidad se nota en el carácter recortado, estático, de las disciplinas y de las facultades. Se nota también en que el único objetivo del curso académico sean los exámenes en reemplazo del diálogo. Se nota en que hay una especie de ‘idolatría de las titulaciones’”⁵⁹.

Nótese esto último: si –como es sabido– la cumbre de lo real para Polo es la *persona*, lo más alto que puede aportar la universidad tiene que ser el rendimiento novedoso y personal de cada quien. Es justamente en el punto vinculado a las aportaciones personales, al crecimiento irrestricto en la esencia, en dónde radica una de las claves de la universidad. Esas aportaciones personales sólo son posibles en un ámbito del diálogo, de búsqueda de la verdad con otros, de generosidad y amistad. Ese incremento personal en el saber es el valor añadido de una universidad, que como ya explicamos se ha de dar en los docentes. Y para favorecer este progresivo mejoramiento –centrado en la capacidad investigadora, de aprendizaje y de transmisión del saber– es imprescindible un ámbito de libertad que supere el encorsetamiento de las burocracias.

Esta libertad y autonomía de la universidad –que no excluye la correlación de las tres funciones de la universidad– es una característica que Polo recalca: “La universidad es autónoma en tanto que es una instancia suprema; tiene autonomía porque representa la cumbre de la cultura, y la pierde en cuanto deja de atender las necesidades del despliegue integral de la cultura superior. Dado el

⁵⁶ L. Polo, *La institución universitaria*, p. 40.

⁵⁷ Cfr. L. Polo, *El profesor universitario*.

⁵⁸ L. Polo, *El profesor universitario*, p. 59.

⁵⁹ L. Polo, *El profesor universitario*, p. 60.

rango eminente que a la cultura corresponde en la edificación del bien común⁶⁰, la libertad universitaria tiene su razón de ser en la hegemonía de la universidad [...]. La libertad es propia de la universidad como consecuencia del valor irremplazable de sus funciones⁶¹. Esto parece congruente con las descripciones que Polo hace de la universidad, “comunidad de personas, no un simple convivir, sino estar todos de acuerdo en un mismo proyecto, en el cual todos ponen su esfuerzo, y así sale adelante. Ser universitario es incrementar el saber. Insisto, si la universidad tiene que cumplir una función social y tiene que hacerlo, gallardamente, ese aporte tiene que ser interdisciplinario: Ciencias del Espíritu y Ciencias de la Naturaleza sin divorcio, sin separación”⁶².

Silvia C. Martino
Universidad Austral
silviamartino500@gmail.com

⁶⁰ El bien común, Polo ha planteado que “consiste en la comunicabilidad de los bienes superiores que los hombres han logrado, pero que originariamente sólo algunos descubren o comprenden”; cfr. L. Polo, “La crisis”, p. 22.

⁶¹ L. Polo, “La crisis”, p. 7.

⁶² L. Polo, *El profesor universitario*, p. 64.

CUADERNOS DE PENSAMIENTO ESPAÑOL

SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

1. BENITO JERÓNIMO FEIJOO, *Ensayos psicológicos*. Introducción y selección de Juan Cruz Cruz (1997).
2. SALVADOR PIÁ TARAZONA, *Los primeros principios en Leonardo Polo. Un estudio introductorio de sus caracteres existenciales y su vigencia* (1997) (agotado).
3. MATÍAS NIETO SERRANO, *El sistema de la ciencia viviente. Antología filosófica*. Introducción y selección de Juan Arana (1997).
4. M^a CRISTINA REYES, *El ser en la metafísica de Carlos Cardona* (1997).
5. RAFAEL V. ORDEN JIMÉNEZ, *Sanz del Río, traductor y divulgador de la Analítica del Sistema de la Filosofía de Krause* (1998).
6. MIGUEL GARCÍA-VALDECASAS, *Límite e identidad. La culminación de la filosofía en Hegel y Polo* (1998).
7. JORGE E. GRACIA, *Filosofía hispánica. Concepto, origen y foco historiográfico* (1998).
8. AVERROES, *Sobre filosofía y religión*, Introducción y selección de textos de Rafael Ramón Guerrero (1998).
9. RODRIGO SÁNCHEZ DE ARÉVALO, *Tratado sobre técnica, método y manera de criar a los hijos, niños y jóvenes (1453)*. Estudio y notas de Lorenzo Velázquez; Traducción de Pedro Arias (1999).
10. TOMÁS DE MERCADO (1523-1575), *Antología filosófica*. Introducción y selección de textos de Mauricio Beuchot (1999).
11. NELSON ORRINGER, *La filosofía de la corporalidad en Ortega y Gasset* (1999).
12. MAURICIO BEUCHOT, *Semiótica, filosofía del lenguaje y argumentación en Juan de Santo Tomás* (1999).
13. JOSÉ ÁNGEL GARCÍA CUADRADO, *Domingo Báñez (1528-1604): Introducción a su obra filosófica y teológica* (1999).
14. ALONSO LÓPEZ DE CORELLA, *Trescientas preguntas de cosas naturales 1546*, Estudio y edición de Juan Cruz Cruz (2000).
15. ALONSO FERNÁNDEZ DE MADRIGAL, "EL TOSTADO", *Brevyloquyo de amor e amiçicia*, Introducción y selección de textos de Nuria Beloso Martín (2000).
16. MARCIN CZAJKOWSKI, *El tema de Dios en la filosofía de Julián Marías* (2001).
17. ALEXANDER FIDORA / JOSÉ G. HIGUERA (eds.), *Ramon Lull: Caballero de la fe. El arte lulina y su proyección en la Edad Media* (2001) (agotado).
18. PEDRO MARTÍNEZ DE OSMA, *Petri Osmensis In libros Aristotelis commentarii*, Introducción y selección de textos de Ana Cebeira (2002).
19. MAURICIO BEUCHOT, *Humanismo novohispano* (2003).
20. IDOYA ZORROZA, *La filosofía de lo real en Xavier Zubiri* (2003).
21. DOMINGO BÁÑEZ, *La imagen de Dios en el hombre. Comentario a la 'Suma Teológica', I, q. 93, Sobre el fin o término de la producción del hombre*, Introducción y notas de José Angel García Cuadrado, Traducción de Alfonso Chacón (2003).
22. JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ ROSADO, *Obras filosóficas I* (2004).
23. JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ ROSADO, *Obras filosóficas II* (2004).
24. JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ ROSADO, *Obras filosóficas III* (2004).
25. CARLOS TORRES, *La ética de Jaime Balmes* (2004).
26. DIEGO PÉREZ DE VALDIVIA, *Tratado de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora (1582)*, Introducción y edición de Juan Cruz Cruz (2004).
27. BÁRBARA DÍAZ, *El internacionalismo de Vitoria en la era de la globalización* (2005).

28. JUAN JOSÉ GARCÍA, *Persona y contexto socio-histórico en María Zambrano* (2005).
29. SAVERIO DI LISO, *Domingo de Soto: ciencia y filosofía de la naturaleza* (2006).
30. JUAN JOSÉ GARCÍA, *Inteligencia sentiente, reidad, Dios. Nociones fundamentales en la filosofía de Zubiri* (2006).
31. ANTONIO PÉREZ, *Presciencia y posibilidad (Comentario a Suma Teológica, I, disp. V y VI, 1656)*, Introducción, selección de textos y traducción de Juan Cruz Cruz (2006).
32. FRANCISCO O'REILLY, *Duda y opinión. La conciencia moral en Soto y Medina* (2006).
33. ANTONIO PÉREZ, *Naturaleza y sobrenaturaleza (Comentario a la Segunda y Tercera parte de la Suma Teológica, tratado II: disputaciones II, III y IV, 1669)*, Estudio preliminar, selección de textos y traducción de Juan Cruz Cruz (2006).
34. WALTER REDMOND, *El albedrío. Proyección del tema de la libertad desde el Siglo de Oro español* (2007).
35. JOSÉ ÁNGEL GARCÍA CUADRADO, *Una lectura del diálogo sobre la dignidad del hombre de Pérez de Oliva* (2007).
36. M^a IDOYA ZORROZA (ed.), *Proyecciones sistemáticas e históricas de la teoría suareciana de la ley* (2009).
37. DAVID GONZÁLEZ GINOCCHIO / M^a IDOYA ZORROZA, *Metafísica y libertad. Hitos del pensamiento español* (2009).
38. VÍCTOR ZORRILLA, *El estado de naturaleza en Bartolomé de las Casas* (2010).
39. ARMANDO SAVIGNANO, *Ocho miradas al pensamiento español del s. XX* (2010).
40. IÑIGO GARCÍA ELTON, *La bondad y la malicia de los actos humanos. Un comentario de Juan de Santo Tomás a la 'Suma Teológica'* (2010).
41. JEAN PAUL COUJOU, *Bibliografía suareciana* (2010).
42. M^a IDOYA ZORROZA (ed.), *Causalidad y libertad. Y otras cuestiones filosóficas del Siglo de Oro español* (2011).
43. SERGIO RAÚL CASTAÑO, *La interpretación del poder en Vitoria y Suárez* (2011).
44. JUAN CRUZ CRUZ, *La interpretación de la ley según Juan de Salas (1553-1612)* (2011).
45. JUAN A. GARCÍA GONZÁLEZ (ED.), *El conocimiento de lo físico, según Leonardo Polo* (2011).
46. ÁNGEL RUMAYOR, *El yo en Zubiri* (2013).
47. ÁNGEL LUIS GONZÁLEZ / DAVID GONZÁLEZ GINOCCHIO, *Pensamiento, lenguaje y realidad. Estudios sobre la filosofía de Leonardo Polo* (2012).
48. JUAN FERNANDO SELLÉS, *Sustancia, autoconciencia y libertad. Estudio sobre la antropología de Antonio Millán-Puelles* (2013).
49. MAURICIO BEUCHOT, *Ensayos sobre escolástica hispana* (2013).
50. RAFAEL CORAZÓN GONZÁLEZ, *La idea de ente. El objeto de la metafísica en la filosofía de Leonardo Polo* (2014).
51. FRANCESCO DE NIGRIS, *Sustancia y persona. Para una hermenéutica de la Metafísica de Aristóteles según la razón vital* (2013).
52. JEAN PAUL COUJOU / M^a IDOYA ZORROZA, *Bibliografía vitoriana* (2014)
53. JUAN FERNANDO SELLÉS, *Del dualismo alma-cuerpo al monismo corporalista. La antropología de Pedro Laín Entralgo* (2014)
54. JUAN A. GARCÍA GONZÁLEZ (ED.), *Escritos en memoria de Leonardo Polo. I: Ser y conocer* (2014)
55. JUAN A. GARCÍA GONZÁLEZ (ED.), *Escritos en memoria de Leonardo Polo. II: Persona y acción* (2014)
56. Pedro de Ledesma, *La cuestión del dominio en la 'Summa' de moral*, Introducción de M^a Idoya Zorroza, edición, notas y bibliografía de Enric Fernández Gel y M^a Idoya Zorroza (2015)
57. JUAN FERNANDO SELLÉS (ED.), *El hombre como solucionador de problemas. Investigaciones en torno a la antropología de Leonardo Polo* (2015)